

El Amor de la Palabra

1 Pedro 2:1-3

Durante las semanas que no nos reunimos, ¿qué leyeron en la Palabra de Dios? ¿Qué aprendieron que sobre sale? ¿Hay alguien que no leyó, meditó, memorizó o estudió la Palabra en estas semanas? ¿Por qué? Ahora vamos a hablar acerca de esto.

1 Pedro 2:1-3†

¹ Por tanto, desechando toda malicia y todo engaño, e hipocresías, envidias y toda difamación, ² desead como niños recién nacidos, la leche pura de la palabra, para que por ella crezcáis para salvación, ³ si *es que* habéis probado la benignidad del Señor.

El enfoque de estos tres versículos es qué tan necesario es que tengamos un anhelo por la Palabra de Dios.

La dignidad genuina siempre es caracterizada por un amor y un deleite en la Palabra de Dios.

Juan 8:47a

El que es de Dios escucha las palabras de Dios...

Romanos 7:22

Porque en el hombre interior me deleito con la ley de Dios,

Job 23:12

Del mandamiento de sus labios no me he apartado, he atesorado las palabras de su boca más que mi comida.

Salmo 19:10

deseables [refiriéndose a las enseñanzas de la Palabra] más que el oro; sí, *más* que mucho oro fino, más dulces que la miel y que el destilar del panal.

Salmo 40:8

me deleito en hacer tu voluntad, Dios mío; tu ley está dentro de mi corazón

Es una característica de un creyente el deleitarse en la Palabra de Dios.

¿Describen estos versículos cómo es que nosotros nos sentimos acerca de la Palabra de Dios? ¿Deseamos la Palabra de Dios más que el oro? ¿Es la Palabra de Dios más dulce que la miel para nosotros?

En nuestro pasaje de 1 Pedro, Pedro está concluyendo una serie de exhortaciones basadas en la grandeza de nuestra salvación. Dado todo lo que hemos recibido, Pedro nos está llamando a que respondamos de maneras apropiadas.

† Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

1. Una respuesta apropiada hacia Dios sería el vivir vidas santas (vv. 1:13-21)
2. Una respuesta apropiada hacia otros sería el tener un ferviente amor de todo corazón los unos por los otros (vv. 1:22-25)
3. Una respuesta apropiada hacia nosotros mismos sería un fuerte deseo por la Palabra de Dios. (vv. 2:1-3)

Dada la grandeza de nuestra salvación, deberíamos ser caracterizados por un fuerte deseo por la Palabra de Dios. Pero es muy posible que ese no sea el caso para todos nosotros. Tal vez hayan algunos de nosotros que no tienen ese apetito por la Palabra de Dios.

Como sea el caso, nos conviene a todos que le pongamos seria atención a este pasaje. Es muy importante para todos, pero en particular para aquellos que tal vez no tengan el apetito por la Palabra.

Este pasaje nos dice que deseemos la leche pura de la Palabra. La palabra traducida “desead” es la forma imperativa de la palabra griega “EPIPOTHEO.” En otras palabras el desear o anhelar la Palabra de Dios es una orden; no es sugerencia, y tampoco es una declaración. Es claramente una orden, o un mandamiento con intensidad. La Septuaginta (abreviado LXX), la traducción griega del Antiguo Testamento, usa esta palabra varias veces, por ejemplo:

Salmos 42:1

Como el ciervo **anhela** las corrientes de agua, así suspira por ti, oh Dios, el alma mía.

El ver cómo esta palabra es usada nos ayuda a obtener un mejor entendimiento de qué es lo que Pedro nos está diciendo.

La misma palabra, “EPIPOTHEO,” aparece nueve veces en el Nuevo Testamento, y es usada por Pablo siete veces. Dos de esas veces Pablo la usa en referencia a sus deseos por un ministerio efectivo:

Romanos 1:11

Porque **anhelo** veros para impartiros algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados;

Filipenses 1:8

Porque Dios me es testigo de cuánto os **añoro** a todos con el entrañable amor de Cristo Jesús.

Pablo usa esta palabra cuatro veces para referirse a la intensidad de los deseos que ciertos creyentes tienen

2 Corintios 9:14

mientras que también ellos, mediante la oración a vuestro favor, demuestran su **anhelo** por vosotros debido a la sobreabundante gracia de Dios en vosotros.

Filipenses 2:26

porque él os **añoraba** a todos vosotros, y estaba angustiado porque habíais oído que se había enfermado.

1 Tesalonicenses 3:6

Pero ahora Timoteo ha regresado de vosotros a nosotros, y nos ha traído buenas noticias de vuestra fe y amor y de que siempre tenéis buen recuerdo de nosotros, **añorando** vernos, como también nosotros a vosotros;

2 Timoteo 1:4

deseando verte, al acordarme de tus lágrimas, para llenarme de alegría.

Y finalmente Pablo usa esta palabra para describir su anhelo por el cielo:

2 Corintios 5:2

Pues, en verdad, en esta *morada* gemimos, **anhelando** ser vestidos con nuestra habitación celestial;

De nuevo, podemos ver la intensidad de esta palabra que Pablo decide usar para describir sentimientos que deberíamos tener por la Palabra de Dios. Si nos acordamos de algo que hemos deseado, anhelado, o añorado con mucha fuerza, vamos a tener una idea de lo que Pablo en estos versículos, y Pedro en nuestro pasaje, quieren que comprendamos es lo que deberíamos sentir hacia la Palabra de Dios.

Pónganse a pensar acerca de algún comercial que hayan visto, y cómo les dieron ganas de comer o comprar la cosa que vieron. Tal vez no fue algo que vieron si no que algo que olieron y les dieron ganas de comer a pesar que antes no tenían hambre. Así como el hambre nos lleva a comer, la vida nos debería llevar a la Palabra de Dios. Cuando nos encontramos confundidos, tristes, abatidos, a solas, contentos, desanimados, desilusionados, deprimidos, débiles – deberíamos desear por la Palabra de Dios.

Cuando respondemos a las situaciones en nuestras vidas con deseos por la Palabra de Dios, estamos haciendo lo correcto. Dada la grandeza de nuestra salvación, esa es nuestra respuesta apropiada a toda situación – sea nuestra situación buena o mala, fácil o difícil.

Es útil notar que la analogía de nuestra relación a la Palabra de Dios debe ser como la relación de infantes a la “leche pura.” La palabra griega traducida “pura” es la palabra “ADOLON.” Esta palabra quiere decir “sin adulterar” o “sin contaminar.” Cuando nos enfrentamos a las dificultades de esta vida – cuando somos retados a ser todo lo que Dios nos ha llamado que seamos en este mundo – debemos anhelar, desear, añorar por la Palabra de Dios.

Como creyentes, nos debería molestar si no estamos elevando la Palabra de Dios a su nivel apropiado.

Hay muchos en la iglesia hoy día que no consideran las verdades de la Palabra de Dios como suficiente para toda situación de la vida. Es por eso que buscan psicólogos, terapeutas, hipnotizadores, adivinos, nigromantes, adivinos, brujos, etc.

Este es un buen punto para notar que hay una gran diferencia entre la “consejería cristiana” y la “consejería bíblica.” Es increíble, pero la realidad es que la tal “consejería cristiana” usualmente no considera la Palabra de Dios como suficiente para tratar con todos los problemas de la vida y por eso usan métodos de la psicología o de otras creencias humanas para aconsejar a la gente. La “consejería bíblica” se caracteriza en que considera la Palabra de Dios como suficiente para toda situación en nuestras vidas.

Por otro lado, hay unos en la iglesia hoy día que imponen sobre otros sus convicciones personales acerca de ciertas aplicaciones de la Palabra de Dios. Estas personas representan sus puntos de vista como que si fueran la opinión de Dios. Unos ejemplos, incluyen cómo vestirse para ir a la iglesia. Hay iglesias donde se les prohíbe a las mujeres el usar pantalones en la iglesia. O se les demanda a los hombres a que usen trajes y corbatas, y que siempre anden bien rasurados – ¡como que los Apóstoles, o aún Jesús mismo, se rasuraban o usaban trajes!

Hay gente que porque sus aplicaciones de la Palabra se han comprobado útiles para ellos piensan que su modo de aplicar o de obedecer es el único y ven como pecadores a los que no les siguen. Debemos distinguir cuales son las cosas morales que la Biblia nos ordena a obedecer, y cuales son las aplicaciones del hombre. Por muy sabía que las aplicaciones de los hombres sean, si estas no son ordenes que claramente encontramos en la Palabra, estas no son cosas que debemos imponer en nuestros hermanos.

Que Dios nos proteja del buscar por la sabiduría y el razonamiento del hombre para lidiar con las dificultades de la vida. Que Dios nos proteja de las opiniones del hombre para lidiar con los asuntos de la vida como que si fueran las opiniones de Dios. Que por la gracia de Dios podamos dirigirnos solamente a la Palabra de Dios para encontrar la fuente de nuestra fe y la única verdad a la que debemos someternos. Que por la gracia de Dios pongamos la Palabra de Dios en su merecido alto nivel en nuestras vidas – en nuestra practica.

Debemos anhelar la Palabra de Dios — la única verdad no adulterada y no contaminada. Es muy importante que notemos que Pedro no dice que simplemente leamos la Palabra. A pesar que Pablo sí nos ordena que leamos la Palabra en 1 Timoteo 4:13, eso no es lo que nos ordena Pedro en nuestro pasaje.

1 Timoteo 4:13

Entretanto que llego, ocúpate en la lectura *de las Escrituras*, la exhortación y la enseñanza.

Tampoco nos dice que estudiemos la palabra, aunque Pablo sí nos ordena a que hagamos eso en 2 Timoteo 2:15.

2 Timoteo 2:15

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, *como* obrero que no tiene de qué avergonzarse, que maneja con precisión la palabra de verdad.

Pedro tampoco nos está diciendo que meditemos sobre la Palabra aquí, a pesar que las Escrituras nos enseñan que debemos hacer eso.

Josué 1:8

Este libro de la ley no se apartará de tu boca, sino que meditarás en él día y noche, para que cuides de hacer todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino y tendrás éxito.

Pedro aquí tampoco nos dice que enseñemos la Palabra, pero eso también es algo que todos sí debemos hacer.

Mateo 28:19-20

¹⁹ Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ²⁰ enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

Pedro tampoco nos está diciendo aquí que prediquemos la palabra, aunque eso también es muy importante.

2 Timoteo 4:1-2

¹ Te encargo solemnemente, en la presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a los vivos y a los muertos, por su manifestación y por su reino: ² Predica la palabra; insiste a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con mucha paciencia e instrucción.

Pedro tampoco nos está diciendo que guardemos la Palabra en nuestros corazones, pero eso también es algo que sí debemos hacer.

Salmos 119:11

En mi corazón he atesorado tu palabra, para no pecar contra ti.

Lo que Pedro nos está diciendo que hagamos es algo mucho más básico que todas estas cosas. En nuestro pasaje, Pedro nos está ordenando a que hagamos algo aún más básico que estas cosas: que anhelemos por la leche pura de la Palabra.

El amor por la verdad de la Palabra de Dios está presente en nuestra salvación. Es imposible que lleguemos a nacer de nuevo y entrar en la familia de Dios por medio de la verdad sin amar al vehículo que nos ha traído a la presencia de Dios. Vemos en 2 Tesalonicenses 2:8-10 que aquellos quienes han sido salvados reciben el amor de la verdad.

2 Tesalonicenses 2:8-10

⁸ Y entonces será revelado ese inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; ⁹ *inicuo* cuya venida es conforme a la actividad de

Satanás, con todo poder y señales y prodigios mentirosos,¹⁰ y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, porque no recibieron el amor de la verdad para ser salvos.

Es algo maravilloso el ver el entusiasmo que un nuevo creyente tiene por la Palabra de Dios. Es una gran lastima que muchas veces este primer amor por la Palabra que tenemos cambia, pero no debería de ser así. No obstante, la posibilidad que dejemos de amar la Palabra es muy real, y es por eso que Pedro nos advierte acerca de eso.

Es un buen punto para pausar y preguntarnos si nuestro amor por la Palabra ha cambiado. ¿Hemos cambiado? ¿Hemos de algún modo dejado de amar la Palabra?

Si usted esta hambriento por la pura leche de la Palabra de Dios, entonces ¡gloria a Dios! Pero si esa no ha sido su experiencia, si ha notado que gradualmente ha dejado de estar interesado en la Biblia, entonces tal vez lo que estamos estudiando en 1 Pedro 2 le sea de ayuda.

En las siguientes semanas, basándonos en este tema, vamos a estar considerando varias cosas que lo van a retar. Y tal vez eso les ayude a recuperar ese primer amor por la Palabra de Dios.

¿Cómo podemos recuperar nuestro amor y anhelo por la pura Palabra de Dios?

Primeramente, acordándonos cuál es la fuente de nuestras vidas. Vemos esto al comienzo de nuestro pasaje de 1 Pedro 2:1-3. Pedro abre este capítulo con las palabras “Por tanto.” Estas palabras demandan que veamos qué es lo que acaba de decir.

1 Pedro 1:22-25

²² Puesto que en obediencia a la verdad habéis purificado vuestras almas para un amor sincero de hermanos, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro. ²³ Pues habéis nacido de nuevo, no de una simiente corruptible, sino *de una que es incorruptible, es decir*, mediante la palabra de Dios que vive y permanece. ²⁴ Porque: TODA CARNE ES COMO LA HIERBA, Y TODA SU GLORIA COMO LA FLOR DE LA HIERBA. SECASE LA HIERBA, CAESE LA FLOR, ²⁵ MAS LA PALABRA DEL SEÑOR PERMANECE PARA SIEMPRE. Y esta es la palabra que os fue predicada.

La Palabra de Dios es viviente e incorruptible, y es la simiente de nuestra salvación. Pasamos de la muerte a la vida por medio de la Palabra de Dios. La Palabra de Dios es el poder para la salvación. Antes estábamos perdidos, pero ahora hemos sido encontrados. Antes estábamos ciegos, pero ahora vemos.

Dado que la gracia creadora de Dios vino por medio de la Biblia, ya que la Palabra es la fuente de nuestras vidas y de nuestras existencias, ¡anhelemos la Palabra!

La Palabra de Dios no nos falla, regresemos y seamos fieles con lo que no falla. No nos dejemos engañar, la Palabra de Dios nunca falla. La Palabra de Dios es suficiente para ayudarnos a lidiar con todas las dificultades de la vida. Así como la Palabra de Dios es suficiente para rescatarnos de la perdición, es suficiente para rescatarnos de toda situación, por muy difícil que ésta sea.

Dios nos a dado una promesa a la que debemos poner atención.

Isaías 55:10-11

¹⁰ Porque como descienden de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelven allá sino que riegan la tierra, haciéndola producir y germinar, dando semilla al sembrador y pan al que come, ¹¹ así será mi palabra que sale de mi boca, no volverá a mí vacía sin haber realizado lo que deseo, y logrado *el propósito* para el cual la envié.

Conclusión

Todos pasamos por medio de pruebas y dificultades. Pueda que estemos pasándolas en estos momentos. Es especialmente importante cuando estamos pasando por medio de estas pruebas — por medio de estas dificultades de la vida — que no nos olvidemos del poder de la Palabra de Dios. Fue por el poder de la Palabra de Dios que el universo físico entro a la existencia. Y fue por medio del poder de la Palabra de Dios que todo creyente ha llegado a nacer de nuevo — a ser salvo, hijo de Dios y heredero con Cristo.

La Palabra de Dios es poderosa y suficiente para enfrentarnos a toda prueba, y a toda dificultad. No nos dejemos ser distraídos por el mundo y sus soluciones.